

El *kerygma* en el catecismo *Jesús es el Señor*

Juan Ignacio Rodríguez Trillo

*Delegado de Catequesis y Catecumenado de la diócesis de Vitoria
Coordinador del catecismo Jesús es el Señor*

“... El kerigma: fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y comunica la misericordia infinita del Padre” (EG, n. 164)

“... La catequesis, en íntima relación con el kerigma,... hace resonar el anuncio de la Pascua, ayudar a descubrir la belleza del Evangelio y a generar la propia fe, ilumina la vida, introduce en la celebración del misterio, hasta llegar a decir ¡merece la pena creer!” (DC, n. 58)

Introducción

No puedo menos que comenzar recordando que en este marco incomparable de San Lorenzo de el Escorial tuvo lugar, en febrero del 2008, la entrega oficial del catecismo *Jesús es el Señor* a la Iglesia en España, en un acto presidido por el Cardenal Hummes, en aquel momento precepto de la Sagrada Congregación para el Clero. Con la presencia de los obispos de la Subcomisión Episcopal de Catequesis y los delegados de catequesis de las diócesis españolas, vivimos un momento de profunda comunión eclesial, un momento gozoso.

La elaboración de un catecismo es un proceso laborioso que solo puede ser entendido como “obra del Espíritu”, y lo es desde la primera a la última palabra. Una obra de comunión, para conducir a la confesión de fe en Jesucristo y capaz de educar en la fe a las generaciones cristianas de los tiempo nuevos¹.

¹ *Mensaje de la XCI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española sobre el catecismo Jesús es el Señor*, 7 de marzo de 2008.

Con la entrega de este catecismo se daba cumplimiento al mandato de renovar los catecismos existentes de la Conferencia Episcopal Española, según la propuesta demandada por el *Catecismo de la Iglesia católica*². Este catecismo era el primer fruto de esa tarea, emprendida como servicio a la comunión y educación en la fe.

Al hilo de este mandato y con el nuevo catecismo en las manos se contaba ya con un instrumento más, y de gran utilidad, de cara a la necesaria renovación de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana. En definitiva, *Jesús es el Señor*, se recibió por parte de todos como un aliento a la renovación de la catequesis de infancia.

No puedo dejar de señalar que, junto al catecismo, la guía pedagógica³ formaba una unidad. Siempre mantuvimos el principio de que el catecismo, con la guía pedagógica, en manos de un buen catequista, cumplía la función/misión de llevar a cabo una buena iniciación cristiana de los niños. El catecismo como el libro de la fe, la guía como el andamiaje que se usa mientras es necesario, que ayuda en el camino, pero que a su vez es superada por la labor de un buen catequista.

Quizás sea el momento de recordar aquella expresión tan querida al cardenal D. José Manuel Estepa, del que todos aprendimos y que estuvo muy presente en la redacción del catecismo, cuando nos decía: la clave de la catequesis se basa en tres “C”: “comunidad”, “catequista” y “catecismo”. Y deben darse por este orden, primero la comunidad, segundo el catequista y tercero el catecismo. Sin comunidad y sin catequistas, el catecismo queda en silencio.

En definitiva momentos importantes en la renovación catequética de la iglesia española, orgullosos del equipo de trabajo, de la acogida de

² «Por su misma finalidad, este catecismo no se propone da una respuesta adaptada, tanto en el contenido cuanto en el método a las exigencias que dimanan de las diferentes culturas, de edades, de la vida espiritual, de situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis. Estas indispensables adaptaciones corresponden a catecismos propios de cada lugar, y más aún a aquellos que toman a su cargo instruir a los fieles», CCE, n. 24.

³ *Guía básica del catecismo Jesús es el Señor*. Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Edice 2009.

los delegados de catequesis y de los esfuerzos aun vivos por situar los catecismos en su lugar en la catequesis de iniciación.

El *kerygma* en el catecismo *Jesús es el Señor*

Para afrontar el tema propuesto, en el maco de una comunicación, podríamos seguir diversos caminos. Uno de ellos sería la lectura de las páginas 31 a 34 de la *Guía básica del catecismo Jesús es el Señor* en las que se desarrolla cómo desarrollar con el catecismo la etapa del primer anuncio, «imprescindible para que la iniciación cristiana pueda llevarse a cabo, al ponerse mediante ella los primeros rudimentos de la fe». Estas páginas ofrecen en sí mismas, una lectura global del catecismo buscando la presentación del *kerygma* para los niños. Animo a su lectura para acercarse a la manera en que *Jesús es el Señor* realiza el primer anuncio de Dios a la vida del niño y el conjunto de experiencias y conocimientos básicos para ello.

Hecho este apunte me centraré en un texto de *Directorio General para la Catequesis* en el que se describen los subrayados para la catequesis que se derivan de la centralidad del *kerygma*, y los iré aplicando a las páginas del catecismo *Jesús es el Señor*.

El texto dice así: «...que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad y una integralidad armoniosa... los elementos que la catequesis, como eco del *kerygma*, está invitada a realzar son: el sentido de propuesta, el estilo narrativo, afectivo y existencial; la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional, el carácter salvífico» (DC, n. 59).

Así lo presenta el texto del catecismo:

— *Notas de alegría, estímulo, vitalidad*

El catecismo se abre, como pórtico, con una carta a los niños, escrita por los obispos, en la que aparece esta nota de alegría. Dice así «es más que un libro, es un tesoro, contiene la buena noticia». Presenta esta alegría de

diversas maneras: la fe es un regalo; es importante para vuestra vida; seréis felices en compañía de tantos hermanos que formamos la Iglesia, la gran familia de los hijos de Dios. Así se anima y estimula a los niños a conocer y descubrir a Jesús como momento importante de su vida.

— *Sentido de propuesta*

Podemos decir que este sentido de propuesta es la calve de presentación de todo el catecismo, en su globalidad, en la presentación de los contenidos, en cada núcleo y tema. Los recuadros iniciales están así redactados entroncándose en diversas dimensiones. Algunos ejemplos.

Desde la comunidad cristiana, «en la Iglesia, como en la familia, nos necesitamos todos. No podemos ser cristianos sin participar en la vida de la Iglesia». (p. 17). Como acción de gracias: «damos gracias a Dios porque nos ha llamado a ser sus discípulos y le pedimos que todos los niños lleguen a conocerlo» (p. 11).

Se presenta la fe como una propuesta que llena la vida: «quieres que vivamos felices, quieres darnos vida nueva» (p. 131).

También desde la oración: «Yo también quiero ser tu testigo [...] La iglesia nos invita a seguir a Jesús» (p. 184).

— *Integralidad armoniosa*

Recordemos que el catecismo tomo como punto de partida y guía para su desarrollo la formulación del Credo, desde «Dios es nuestro Padre», a «Con Jesús, por siempre, en la casa del Padre».

El tema 23 del catecismo nos sirve de ejemplo para ver la armonía de la fe y como está presentada. Dice así: «El Credo proclama las grandes acciones de Dios para salvar al hombre... El Padre Creador de todas las cosas nos ama... Jesucristo su Hijo, nuestro salvador, nos ha salvado, es nuestro hermano: el Espíritu nos hace vivir como discípulos de Jesús y nos reúne en la gran familia de la Iglesia» (p. 70).

En la parte final de preguntas y respuestas se ofrece también de forma íntegra y armoniosa la globalidad de la fe. Invitamos a leer esos

recuadros síntesis para tener una visión sencilla de los cuatro pilares: Credo, sacramentos, mandamientos y oración.

— *Carácter salvífico*

Esta característica está muy vinculada a la anterior en el catecismo. Es muy importante ver como todo el catecismo muestra y expresa que el amor salvífico de Dios es previo a cualquier comportamiento y obligación moral.

Algunos ejemplos:

«Somos convocados por el amor de Dios Padre» (p. 124). «Dios nuestro Padre quiere que digamos si al amor que nos tiene» (p.130). «La iglesia, como una madre, nos enseña el lenguaje de la fe, para que lleguemos a comprender cuanto nos ama Dios Padre» (p.137).

Igualmente la oración de la pagina 65, en el tema de la muerte de Jesús, muestra esta salvación. «Tú has amado a todos, has curado a todos, has perdonado...En la entrega de tu vida vemos el amor de Dios por todos los hombre» (p. 65)

— *Estilo narrativo, afectivo y existencial*

Quizás sea este el punto más trabajado del catecismo. Acercarse a los niños requiere muy especialmente en uso de la narración y cada tema del catecismo lo intenta.

Los ejemplos serian muchos, uno por tema del catecismo: señalamos algunos para captar este estilo narrativo propio del catecismo:

«Nuestros padres nos cuentan cosas de su vida y de nuestra familia que escuchamos con atención. La iglesia siempre nos ha contado todo lo que Dios ha hecho por nosotros» (p. 14)... «cuando vemos el mar, el sol, los arboles nos preguntamos ¿porqué hay tanta vida» (p. 20)... «es la Pascua judía, la familia se reúne para rezar, el niño pequeño pregunta» (p. 62); «deseamos ser felices, querer y que nos quieran, tener amigos, vivir en familia» (p. 92).

— *Dimensión testimonial de la fe*

Señalar los testigos de la fe para el niño, aquellos en los que él se fija y tiene como referencia en su crecimiento de fe, es un tema que cruza todo el catecismo: la iglesia, la familia, los catequistas, los sacerdotes y los niños para otros niños son mostrados como testigos de la fe.

La familia, «son como pequeñas iglesias que quieren vivir según tus enseñanzas, y juntas se ayudan para responder a tu llamada» (p. 12). «En la familia y en la catequesis nos han dado a conocer que Dios existe y nos ama» (p. 29). «Que seamos testigos valientes del Evangelio» (p. 90). «La iglesia se hace presente cada vez que un cristiano vive como Jesús» (p. 78).

— *Dimensión social, la vida, el hombre, la justicia*

En relación con el anterior catecismo de infancia este catecismo da un paso de gigante, alentado por el *Catecismo de la Iglesia católica*, en el intento de presentar ya al niño la vida del cristiano y su dimensión de justicia y de caridad. Son muchas las referencias a estos temas en el catecismo desde diversos puntos de vista.

«La Iglesia está presente donde los cristianos viven y aman como Jesús» (p. 82) «Llamados a vivir como hijos de Dios... Jesús nos enseñó que todo hombre, extranjero o enemigo, es nuestro prójimo» (p. 92).

Especialmente el núcleo titulado «Por el bautismo nacemos a la vida Nueva» se construye desde esta dimensión. Desde el bautismo, por el que nacimos a una nueva vida, el sacramento de la confirmación por el que crecemos en la vida de fe, estamos llamados a vivir como hijos de Dios. La presentación de los mandamientos se hace desde la perspectiva en la que tanto insistió Benedicto XVI, cada mandamiento es un sí a la vida, es un sí al amor, es un sí a la verdad, un sí a la familia...

Animo a leer así cada tema destinado a los mandamientos y ver esta hermosa dimensión reflejada en las narraciones.

«Que alegría vivir en paz, confiar unos en otros, respetar los dones de cada uno...» (p. 94).

«Los mandamientos nos hacen libres y son fuente de amor para los demás» (p. 95). «Jesús quiere que tratemos a los demás como queremos que ellos nos traten... La verdad es como una luz que ilumina el camino... se nos llama a ser libres, a no ser esclavos de las cosas...» (p. 98).

— El texto del *Directorio* que hemos empleado acaba diciendo que el nuevo anuncio del evangelio pide a la Iglesia escuchar de nuevo el Evangelio. Acabo con esta oración del final del tema 13 que es una sencilla y hermosa propuesta de novedad.

«Jesús, escuchando el Evangelio te escuchamos a ti. Te damos gracias porque en los Evangelios encontramos tus palabras y tus obras. La buena Noticia nos llena de alegría y nos ilumina para que también nosotros pasemos por la vida haciendo el bien» (p. 47).

Quiero ofrecer como final de esta comunicación un elenco de artículos que dieron a conocer el catecismo *Jesús es el Señor* en sus comienzos y que siguen siendo una muy buena herramienta para trabajar con nuestros catequistas la novedad que aún sigue aportando el catecismo *Jesús es el Señor*.

GIL LÓPEZ, M. A.

- «La Eucaristía y el domingo en el catecismo *Jesús es el Señor*». *Actualidad Catequética*, 217/8 (2008 I-II) pp. 139-172.
- «La iniciación a la vida litúrgica en el catecismo *Jesús es el Señor*» *Actualidad Catequética*, 219/220 (2008 III-IV) pp. 61-92.
- «La iniciación a la oración en el catecismo *Jesús es el Señor*» *Actualidad Catequética*, 219/220 (2008 III-IV) pp. 93-113.
- «Estudios y materiales al servicio de la implantación del catecismo *Jesús es el Señor*» *Actualidad Catequética*, 224 (2009-IV) pp. 87-92.

MARTÍNEZ SACRISTÁN, G.

- «El catecismo *Jesús es el Señor* y la pedagogía de la fe» *Actualidad Catequética* 217/218 (2008 I-II) pp. 115-123.

JIMÉNEZ LÓPEZ DE MUNILLA, V.

- «La familia y la comunidad cristiana en el catecismo *Jesús es el Señor*» *Actualidad Catequética* 217/218 (2008 I-II) p. 173.

RODRÍGUEZ MAGRO, A.

- «El catecismo *Jesús es el Señor en la catequesis*» *Actualidad Catequética* 217/218 (2008 I-II).

RODRÍGUEZ TRILLO, J. I.

- «Jesucristo en el catecismo *Jesús es el Señor*» *Actualidad Catequética*, 217/218 (2008 I-II) 125-138.
- «La Palabra de Dios en el catecismo *Jesús es el Señor*». *Actualidad catequética*, 219/229 (2008 III-IV) 25-60.
- «El sacerdote en el catecismo *Jesús es el Señor*». *Actualidad Catequética* 227 (2010/III) pp. 93-100.
- «La vida en Cristo en el Catecismo *Jesús es el Señor*». *En Id y haced Discípulos. Al servicio de la fe*, pp. 563-577.

SALINAS VIÑALS, J.

- «El catecismo *Jesús es el Señor*» *Actualidad Catequética* 217/218 (2008 I-II) pp. 83-92.